

Arnay de la Rosa, M. (2014). Las observaciones arqueológicas de un naturalista. En Afonso-Carrillo, J. (Ed.), *Cien años de Don Tele: celebrando y recordando al sabio y la persona*, pp. 13-38. Actas IX Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Puerto de la Cruz. 157 pp. ISBN 978-84-617-1648-7

1. Las observaciones arqueológicas de un naturalista

Matilde Arnay de la Rosa

*Departamento de Geografía e Historia,
Unidad docente e investigadora de Prehistoria, Arqueología e
Historia Antigua, Universidad de La Laguna
matarnay@ull.es*

En las biografías publicadas sobre Telesforo Bravo Expósito (Coello Bravo, 2007) se ha señalado su excepcional dimensión como naturalista y maestro de naturalistas, destacando sus grandes contribuciones a la geología, la vulcanología, la hidrogeología o la paleontología. En estos campos del saber sus trabajos han tenido un merecido reconocimiento. Cabe mencionar como ejemplo representativo su teoría sobre los deslizamientos gravitacionales en la formación de Las Cañadas del Teide. Sin embargo, las observaciones arqueológicas que realizó a lo largo de su dilatada vida como científico han sido prácticamente ignoradas en su auténtica dimensión, quedando sólo un vago recuerdo de su afición por “los guanches” y su cultura.

En este trabajo daré a conocer alguna de las contribuciones que Bravo hizo a la arqueología canaria. Trataré de demostrar en las siguientes páginas que, entendiéndolas en su contexto histórico, sus observaciones arqueológicas han tenido también repercusión en el desarrollo de algunos estudios arqueológicos canarios y, por tanto, forman parte de la Historia de la Arqueología en nuestro Archipiélago.

El contenido del trabajo lo he estructurado en tres apartados. Una primera parte tratará sobre las primeras observaciones arqueológicas

llevadas a cabo en los acantilados de Martiánez y Santa Úrsula, y Las Cañadas del Teide, etapa que culmina con su participación en la creación del Museo Arqueológico del Instituto de Estudios Hispánicos del Puerto de la Cruz, en 1953. La segunda parte la centraré en su colaboración con los fundadores e integrantes del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de la Laguna, a partir de 1969. Finalmente, destacaré algunas de las observaciones arqueológicas más relevantes de Don Telesforo, por la importancia que tuvieron para el devenir disciplinar de la Arqueología en el Archipiélago.

La Arqueología es actualmente una rama del conocimiento de carácter eminentemente interdisciplinar, ligada a los estudios de Historia. Como campo científico ha evolucionado de forma espectacular en los cien años transcurridos desde el nacimiento de Telesforo Bravo. Si hay una característica clara que define a la arqueología actual es la interdisciplinariedad, la intensa relación que sus profesionales mantienen con otros científicos y el grado de sofisticación técnica que ha alcanzado su trabajo. Es ese carácter eminentemente interdisciplinar el que nos permite, por ejemplo, abordar el estudio del ADN antiguo por procedimientos de la genética molecular (Maca-Meyer *et al.*, 2004; Fregel *et al.*, 2009) o analizar la dieta de las poblaciones antiguas a partir de la determinación de oligoelementos o isótopos estables en muestras óseas (Arnay *et al.*, 2011). Los actuales procedimientos microscópicos y químicos hacen posible conocer los micro-residuos atrapados en el sarro de los dientes o los parásitos contenidos en restos intestinales aborígenes momificados (Afonso, 2011). Botánicos especializados en plantas actuales y pasadas examinan todo tipo de restos vegetales recuperados en los contextos arqueológicos para determinar la especie o el género y su condición de silvestre o cultivada, destacando los estudios de pólenes, semillas y fitolitos (Morales, 2010; Afonso, 2011).

Los análisis arqueométricos de las distintas evidencias arqueológicas han supuesto un avance inestimable en el conocimiento de las sociedades del pasado, proporcionando datos de gran interés sobre la caracterización de los materiales líticos, cerámicos y óseos. Existen en la actualidad innumerables sistemas científicos para datar los materiales antiguos, como el paleomagnetismo, la termoluminiscencia o los procedimientos radiométricos (García-Diez & Zapata, 2013).

Uno de los campos de mayor desarrollo en los últimos años tiene que ver con los propios métodos de prospección y excavación de los yacimientos, de manera muy significativa en la denominada Arqueología del Territorio, donde se aplican las más novedosas técnicas de reconocimiento del terreno o la utilización de los SIG, los Sistemas de Información Geográfica, que han supuesto una auténtica revolución en los estudios de la distribución espacial de los yacimientos en todos sus niveles de conocimiento (García-Sanjuán, 2005).

En estos cien años transcurridos desde el nacimiento de Telesforo Bravo en 1913, el número de yacimientos arqueológicos conocidos en Canarias ha aumentado de forma extraordinaria, en todas sus manifestaciones: yacimientos sepulcrales, espacios habitacionales o enclaves relacionados con el mundo mágico-simbólico. Al registro arqueológico conocido de la etapa preeuropea se ha ido incorporando el procedente de excavaciones de sitios de los siglos XVI, XVII y sobre todo, XVIII, que han enriquecido el conocimiento de esas etapas históricas a partir del estudio de la materialidad y han supuesto además el desarrollo de una nueva e importante faceta de la investigación arqueológica en Canarias, la llamada “Arqueología Histórica” (Arnay, 2009) (Fig. 1).



Fig. 1. Conjunto de materiales del siglo XVIII recuperados en la excavación arqueológica de La Iglesia de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife (1993-1995).

Sin embargo, cuando Telesforo Bravo nace el día 5 de enero de 1913, en el pequeño pueblo de pescadores que era entonces el Puerto de la Cruz, la “arqueología” que existía era completamente diferente al concepto de la disciplina que he descrito. En 1913 las actividades arqueológicas eran herederas directas de los cánones epistemológicos del siglo XIX. La “arqueología” que comenzaba a fraguarse con gran entusiasmo en los medios intelectuales del Archipiélago a finales del siglo XIX, no estaba

relacionada con los estudios de Historia, sino que formaba parte de la Historia Natural. En ese marco de integración hay que entender la obra del gran naturalista francés Sabino Berthelot (Marsella, 1794 - Santa Cruz de Tenerife, 1880), que hoy es considerado por la historiografía canaria como el precursor de los estudios de la Arqueología científica en el Archipiélago. Su obra *Antigüedades Canarias* (*Antiquités canariennes*) es una de las primeras obras canarias con contenido arqueológico, donde se muestran y analizan repertorios materiales y yacimientos (Navarro Mederos, 1997; Berthelot, 1980) (Fig. 2). Sin embargo, Berthelot fue sobre todo un naturalista, cuya obra magna fue la *Histoire Naturelle des Iles Canaries* (1836-1859) que realizó en colaboración con el también naturalista inglés Philip Barker Webb. Berthelot participó en la *Phytographia Canariensis* (1836-1850) y en la *Zoologie* (1836-1843), aunque su principal aportación se centró en cuatro de las seis partes de la obra: *La Géographie descriptive, la Statistique et la Géologie* (1835); *Miscellaneés* (1839); *L'Étographie et les Annales de la Conquête* (1840); y *La Géographie Botanique* (1840).

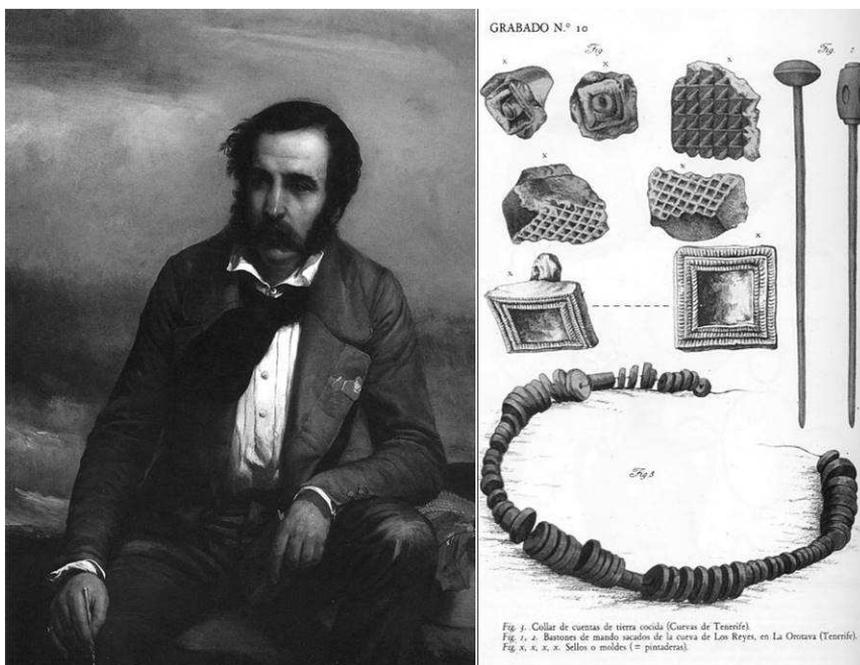


Fig. 2. Retrato de juventud de Sabino Berthelot (Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife). En su obra *Antigüedades canarias* se muestran materiales arqueológicos, destacando las cuentas de barro cocido.

El naturalista francés desarrolló una activa labor investigadora en Canarias e intervino en los principales eventos culturales y científicos e

incluso económicos (expansión de la cochinilla, declaración de puertos francos de las Islas), siendo declarado hijo adoptivo de Santa Cruz de Tenerife en 1876. Fallece en Santa Cruz de Tenerife y sus restos reposan en el abandonado cementerio de San Rafael y San Roque de la ciudad (Cioranescu, 1980; Estévez, 1987; García-Pulido, 2000).

Don Telesforo Bravo, como buen naturalista, conoció muy bien la obra de Sabino Berthelot, de quien fue un gran admirador y cuya influencia siempre reconoció. Y así lo expresó en un artículo publicado en 1980 con motivo de las celebraciones del centenario del fallecimiento del naturalista francés: “*la influencia de Berthelot en el estudio de las Ciencias Naturales de Canarias se extiende hasta la presente centuria*” (Bravo & Coello, 1980).

La estrecha vinculación de la Arqueología, sobre todo de la Arqueología Prehistórica, con las Ciencias Naturales a principios del siglo XX tiene mucho que ver con sus comienzos como disciplina científica, ligada indisolublemente a los avances de la Geología (la Estratigrafía), la Paleontología o la Antropología Física (Díaz-Andreu, 2002). Pero también hay que entenderla como fruto de las corrientes de pensamiento que sustentan los complejos procesos históricos de la Modernidad en Occidente y su expansión colonial. Recordemos el arraigado concepto decimonónico de considerar a los pueblos “sin Historia” más cercanos a los elementos naturales que los civilizados “pueblos con Historia” (Trigger, 1992; Fernández, 2006). De esa concepción deriva que las colecciones de Arqueología y Etnología se situaran en los museos de Historia Natural y no junto a las antigüedades europeas o del Próximo Oriente, que estarían integradas en los museos de Arte o Historia. Esa antigua división museística es la que explica que aún persista una visión histórica segregada en distintos espacios, como es el caso en Tenerife de El Museo de la Naturaleza y El Hombre, en Santa Cruz, que aloja el material arqueológico relacionado con los guanches, mientras que el Museo de Historia, en La Laguna, expone lo acaecido a partir de la conquista de la isla.

La relación directa de la Arqueología y las Ciencias Naturales la podemos apreciar también en los objetivos e intereses de los distintos Gabinetes de Historia Natural y los museos asociados que se crean en Canarias a finales del siglo XIX y que destinan una parte preferente a los contenidos arqueológicos. Tal es el caso de la primera sociedad que surge en el Archipiélago, el Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife, fundado en 1877, y cuyo principal responsable fue el médico Juan Bethencourt Alfonso (San Miguel de Abona, 1847 – Santa Cruz de Tenerife, 1913). La institución nació como anexo al Establecimiento de Segunda Enseñanza ante la necesidad de disponer de un Museo para las prácticas de los alumnos. En su Reglamento de 1878, se especificaba que, entre otros objetivos, estaba “*el estudio de la ciencia natural y especialmente el del*

Archipiélago Canario bajo ese punto de vista". La institución reunió importantes colecciones arqueológicas y antropológicas, no solo de Tenerife sino también de otras islas del Archipiélago, que más tarde pasaron al Museo Antropológico y de Historia Natural de Santa Cruz de Tenerife (1902), al Museo Municipal y finalmente al Museo Arqueológico de Tenerife (Ramírez, 1997, 2006: 134; Farrujia, 2010).

El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria se fundó poco después, en 1879, bajo la dirección del también médico Gregorio Chil y Naranjo (1831-1901) (AAVV, 2001). Esta institución nació igualmente como un Museo de Historia Natural, con la finalidad de reunir: "*colecciones sistemáticas de la mineralogía, paleontología, botánica, zoología, antropología y arqueología del Archipiélago*" (Ramírez, 2006: 52).

Los Gabinetes de Historia Natural ligados a la enseñanza, como el del Instituto de Canarias, actual Instituto Canarias Cabrera Pinto, albergaron también junto a los especímenes de Historia Natural, importantes colecciones arqueológicas y antropológicas. Colecciones que, sin duda, fueron disfrutadas por Telesforo y su hermano Ventura en su paso como estudiantes por esa institución docente. Algunos de esos objetos arqueológicos se exponen hoy, intentando recordar el antiguo ambiente de gabinete del siglo XIX, en una pequeña sala que recibe el nombre de Anatael Cabrera Díaz (Arnay & García, 2009) (Fig. 3).

Ese concepto de Arqueología ligado exclusivamente a la Historia Natural es el que conoció, heredó y desarrolló Don Telesforo Bravo a lo largo de toda su vida: una arqueología que formaba parte de la Naturaleza, que observaba como un fenómeno más de las fuerzas naturales que integraban el paisaje, un paisaje que él trataba de aprehender en su totalidad, como ilustra el contenido de esta carta que escribió en 1938 siendo soldado, donde relata las observaciones hechas en las trincheras:

"Caminando por las trincheras no me aburro, los cantos de sílex rodados son de magníficos colores, sonrosados, verdes, moteados de todos los colores imaginables. Hace un momento encontré un gran depósito de cenizas en la profundidad de una trinchera. Tiene huesos, trozos de útiles de barro cocido, piedras que tienen forma de polígonos, varias muy iguales, puntas de flecha, aunque a dos metros de profundidad no sé si tendrá la antigüedad deseada..." (Coello Bravo, 2007: 41).

El concepto de Arqueología como parte de las observaciones de la Naturaleza se manifiesta de forma patente en la manera que tuvo Don Telesforo de estructurar el contenido de los distintos capítulos de una de sus grandes aportaciones, la "*Geografía General de las islas Canarias*" (1954-1964). Los dos libros publicados recogen en distintos capítulos las características geográficas de las islas que trata. Cada uno de los apartados

dedicados a la descripción de una isla, cierra con un capítulo monográfico sobre los aborígenes de esa isla y sus distintas manifestaciones culturales, aportando en muchas ocasiones imágenes de los materiales arqueológicos que consideraba más significativos, muchos de ellos fruto de sus propias observaciones, como en el caso de Gran Canaria.



Fig. 3. Actual sala de Arqueología y Antropología “Anatael Cabrera Diaz”. Instituto Cabrera Pinto de La Laguna.

Cuando Don Telesforo nace en 1913, la Arqueología, como hemos visto, muy ligada a la Historia Natural, carecía también de un cuerpo metodológico sólido como el que tiene actualmente. Basta recordar que los intelectuales que abordaban entonces la incipiente investigación arqueológica procedían de campos científicos muy diversos, siendo mayoritariamente médicos en Canarias, como fue el caso de Gregorio Chil y Naranjo, Juan Bethencourt Alfonso o Victor Grau Bassas. Pero la arqueología canaria no sólo tenía las deficiencias metodológicas propias de la época (Glyn Daniel, 1986), sino que además, para el caso de la isla de Tenerife, la actividad arqueológica había cesado casi por completo tras la muerte de Juan Bethencourt Alfonso, que ocurre también en 1913. Sólo la búsqueda de restos humanos y el interés de los antropólogos físicos, mayoritariamente extranjeros, mantienen ciertas actividades arqueológicas, muy controvertidas en algunos casos, como las del profesor de Harvard E.

A. Hooton que trabajó en Tenerife en 1915 como parte de un proyecto de investigación antropológica y arqueológica mucho más amplio, y cuyo objetivo era el estudio de todo el Norte de África (Hooton, 2005).

Como explica con acierto Luis Diego Cuscoy: “*El Gabinete de Historia Natural cierra y la activa política arqueológica emprendida por el Doctor Bethencourt cesa y hay que esperar hasta 1942 para ver una reactivación de las labores arqueológicas en la isla*” (Diego, 1982).

En efecto, en 1942, después de la Guerra Civil Española, se crean las Comisarías Arqueológicas Provinciales y comienza la institucionalización de la Arqueología en España y en Canarias (Navarro y Clavijo, 2001). Al frente de la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Santa Cruz de Tenerife estaría Luis Diego Cuscoy, futuro Director del Museo Arqueológico de Tenerife, con quien Don Telesforo mantendría una estrecha colaboración en los inicios de sus actividades arqueológicas (Navarro & Clavijo, 2011).

Las primeras observaciones arqueológicas en las laderas de Martínez y los Acantilados de Santa Úrsula. La creación del Museo del Instituto de Estudios Hispánicos del Puerto de la Cruz

Como se ha destacado en las distintas biografías dedicadas a la figura científica de Telesforo Bravo, las observaciones que desde muy joven realizó en las laderas de Martínez supusieron el inicio de su vocación como naturalista. Allí descubrió el *Lacerta máxima* y el *Canariomys bravoii*, especies que siguen siendo de gran interés para la arqueología canaria, ya que sus restos han aparecido en distintos yacimientos arqueológicos, como es el caso de Buenavista del Norte, identificándose incluso en alguno de ellos posibles marcas de corte de naturaleza antrópica (Galván *et al.*, 1999). El debate arqueológico prosigue aún hoy, centrado en dilucidar hasta qué punto convivieron estos animales con los antiguos habitantes de Canarias y fueron usados como recurso alimenticio (Rando *et al.*, 2012).

Las primeras observaciones arqueológicas también las hizo Telesforo Bravo en los acantilados de Martínez, en las numerosas cuevas que utilizaron los aborígenes como espacios habitacionales y funerarios. Las primeras incursiones las realizó buscando “cuentas de arcilla”, objetos que habían despertado gran interés en los inicios de la arqueología en Canarias. En la correspondencia mantenida entre Gregorio Chil y Naranjo y Juan Bethencourt Alfonso podemos apreciar ese particular interés: “...*Me pregunta V. si conozco el origen de los guanches (...) Los guanches de Tenerife, con sus punzones de hueso y sus cuentas de arcilla, idénticas a las*

encontradas en el dolmen de l'Ardeche, a las de Lozere y otros; con sus molinillos de mano, pequeños cuchillos de obsidiana, garrotes más o menos groseros y objetos de cerámica que atestiguan una industria casi naciente (...)." (Farujia, 2010: 99).

La obra de Berthelot contribuyó también a despertar su curiosidad por las "cuentas de collar", cuya representación gráfica ocupaba una posición destacada en la selección de materiales que publicó el autor (Fig. 2). Estas pequeñas cuentas perforadas siempre formaban parte de las antiguas colecciones arqueológicas que se reunían para ser expuestas en los Gabinetes Científicos. El mismo Luis Diego Cuscoy se inició en las labores arqueológicas, como se sabe, prendado de estos singulares objetos de barro, dedicándole incluso un capítulo, "*El Collar de las cuentas de barro*" en su libro "*Entre Pastores y Ángeles*" (1941), donde relata la primera descripción de una cueva guanche (Clavijo, 2004: VIII-XIX). Las cuentas serían más tarde el objeto de uno de sus primeros trabajos en 1943, *Adornos de los guanches. Las cuentas de collar* (Navarro & Clavijo, 2011: 61).

Las primeras exploraciones arqueológicas de Don Telesforo se extendieron también a las cuevas de los acantilados de Santa Úrsula, de la Quinta Roja. De esa zona hay que destacar algunos hallazgos notables, como un nutrido conjunto de cuentas de concha (conus) y la descripción por primera vez de unas cuentas de vidrio aparecidas en contextos indígenas. Hoy estas cuentas aparecen con frecuencia en los yacimientos arqueológicos de las islas y constituyen un elemento esencial para estudiar los mecanismos de contacto e intercambio entre los aborígenes canarios y los primeros europeos y profundizar en el complejo mundo de la interrelación cultural (Baucells, 2010). Los objetos recogidos por Bravo pasarían posteriormente a formar parte de las colecciones del antiguo Museo del Instituto de Estudios Hispánicos del Puerto de la Cruz. Junto a las cuentas perforadas también hizo acopio de otros objetos arqueológicos, destacando un importante conjunto de restos de vasos cerámicos que se expondrían en el mismo museo (Fig. 4).

Las exploraciones arqueológicas en los abruptos e inaccesibles parajes de los acantilados las hacía Telesforo Bravo solo o en compañía de su gran amigo José Manuel García Borges, estando también presente en algunas ocasiones Luis Diego Cuscoy. A los tres les unía entonces no solo el interés arqueológico, sino la profesión de maestro. Es conocido que Diego padecía de vértigo, por lo que la exploración de las cuevas más inaccesibles corría a cargo casi siempre de Bravo, de quien también se ha valorado su fortaleza física. Según las palabras recogidas por Celestino González Padrón, que fue Delegado Local de Excavaciones Arqueológicas del Puerto de la Cruz en 1959, puesto que antes había ocupado Luis Diego:

"Sólo el arrojo y entusiasmo de Telesforo Bravo y José Manuel García Borges han podido vencer las dificultades que

representa el llegar a muchas de ellas, pendientes de una cuerda...” (González, 1956: 10).

Con José Manuel García Borges también se relaciona el descubrimiento de la extraordinaria riqueza arqueológica de Las Cañadas del Teide. Según relataba el propio Telesforo Bravo, y recogen Juan Francisco Navarro y Miguel Ángel Clavijo en la edición comentada del libro de Los Guanches de Luis Diego Cuscoy de 2008, fue en la zona conocida como La Cañada Blanca donde se produjo ese primer contacto arqueológico:

“Un grupo de soldados destacados durante la Segunda Guerra Mundial en la batería de artillería de costa de Santa Úrsula acostumbraban a subir a Las Cañadas en busca de leña para cocinar. Mientras la recolectaban descubrieron unas vasijas y unos molinos. Mandaba la batería el capitán Manuel García Borges, que antes de la Guerra Civil había sido maestro de escuela, colega y amigo personal de Telesforo Bravo y Luis Diego Cuscoy, a quienes confió el descubrimiento” (Navarro & Clavijo, (2008: 201, nota a pie 112).

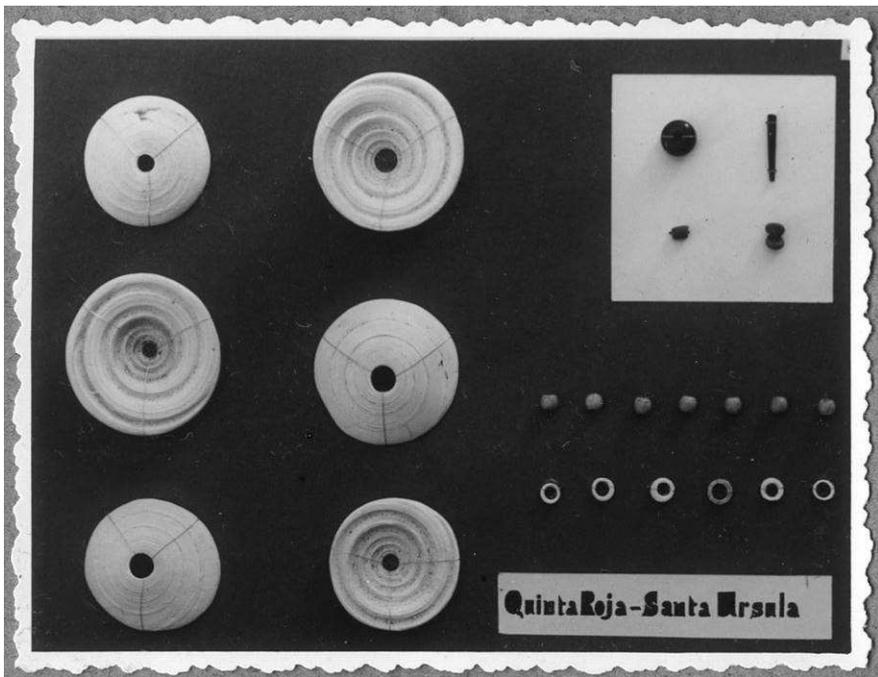


Fig. 4. Panel con cuentas de *conus* y de vidrio procedentes de la Quinta Roja, Santa Úrsula, tal como se expuso en 1953 en el Museo del Instituto de Estudios Hispánicos.

Ambos efectuaron entonces un primer reconocimiento y, en 1945, Luis Diego Cuscoy, que ya era colaborador de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, planificó la primera de una larga serie de actuaciones arqueológicas en Las Cañadas del Teide, que recogería en diversas publicaciones (Álvarez, 1947; Diego, 1953).

Don Telesforo continuó con las exploraciones arqueológicas en Las Cañadas, en compañía de otros dos grandes amigos: Celestino González Padrón y Eric Sventenius. Fue entonces la época de las excursiones científicas programadas, donde se manifestaba el carácter esencialmente naturalista de las mismas y en las que se hacían observaciones geológicas, botánicas, entomológicas y arqueológicas (González-Reimers, 2013). Según nos relata el propio Celestino González: “*Nuestro amigo, el naturalista Don Telesforo Bravo, nos enseñó la ‘técnica’ de buscar ‘escondrijos’ y explorar cuevas*” (González, 1956) (Fig. 5).

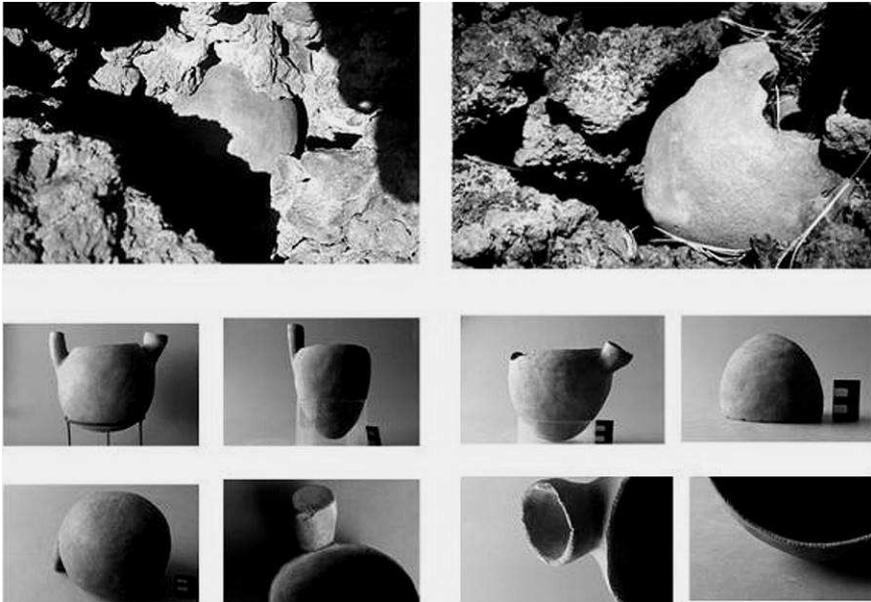


Fig. 5. Vasos cerámicos perfectamente preservados en escondrijos de Las Cañadas del Teide.

De esos escondrijos se extrajeron vasos cerámicos en muy buen estado de conservación que pasaron a formar parte del Museo del Instituto de Estudios Hispánicos y que hoy se preservan en el Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz.

El Museo del Instituto fue concebido también como un Museo de Historia Natural, como un Gabinete Científico. Una pequeña sala del

Museo se reservó para albergar y exponer el material arqueológico. Como podemos ver en diversos documentos conservados de esa época (libros de registro y dibujos), una parte importante del material fue entregado por Bravo (Fig. 6). En esa pequeña sala del Gabinete se expusieron los materiales procedentes de Las Cañadas junto a los obtenidos con anterioridad en las exploraciones de Martíáñez y Santa Úrsula. Telesforo Bravo tuvo una participación muy activa en la creación de estas salas, siendo el responsable de la preparación, montaje y diseño expositivo de los materiales arqueológicos, como se puede comprobar en algunas imágenes de los paneles de las antiguas colecciones (Fig. 7). La pequeña sala del museo recibió en el momento de su inauguración, en 1953, el nombre de Luis Diego Cuscoy, “*como homenaje merecido a este infatigable arqueólogo, sin cuya inteligente comprensión hubiera sido imposible nuestro trabajo*”, como comenta Celestino González en el pequeño trabajo donde relata la gestación de las colecciones del museo (González, 1956: 14) (Fig. 8).

PROCEDENCIA	DONADOR	
Puerto Cruz (La Fraiche)	Dr. Francisco Machado	
id.	id.	
Montaña del Cedro	Dr. Telesforo Bravo	
id.	id.	
El Cortillo	Dr. Celestino González Padrón	
Cañada Blanca	Dr. Telesforo Bravo	
Cañada Pedro Menéndez	Dr. José González García	
id.	id.	
El Cortillo	id.	
Santa Úrsula (Lumbre)	Dr. Manuel García Borges	
Cañada Blanca	id.	
id.	id.	
Santa Úrsula (Quinta Roja)	id.	

Fig. 6. Antiguo registro del museo del Instituto de Estudios Hispánicos realizado por Celestino González Padrón donde figura el nombre de Telesforo Bravo como donante.

Este Museo fue creado, de nuevo en palabras de Celestino González Padrón, entonces Comisario local de excavaciones arqueológicas, “*con la ilusión de que así colocamos la primera piedra de un futuro Museo Arqueológico*” (González, 1956: 14). Un sueño que fue en parte culminado con la creación del actual Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz y del que Telesforo fue uno de sus integrantes más activos desde que se creó su Patronato en 1982.



Fig. 7. Telesforo Bravo tuvo una participación muy activa en la creación de la sala de arqueología del museo del Instituto de estudios Hispánicos, siendo el responsable de la preparación, montaje y diseño expositivo de los materiales.

La colaboración con los integrantes del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna

En la década de los setenta comienza una nueva etapa para la Arqueología canaria. En 1969 se crea el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna. Sus fundadores fueron Don Manuel Pellicer Catalán y Doña Pilar Acosta Martínez, con quienes Telesforo Bravo mantuvo siempre estrechos vínculos de colaboración. Con la creación del Departamento comienza a desarrollarse la arqueología como una actividad académica reglada y vinculada a los estudios de Historia. Surgen entonces los primeros especialistas y profesionales canarios en esta materia y, si en la etapa anterior con la creación de las Comisarías Arqueológicas y sus Delegaciones, la arqueología en Canarias se había institucionalizado, ahora se profesionaliza con la creación de los estudios universitarios (Navarro, 1997).

Como mencioné al inicio del trabajo, la arqueología se sustenta hoy en una compleja metodología de carácter interdisciplinar. En los equipos de investigación contamos con especialistas que trabajan en los campos de la

zooarqueología, la arqueobotánica, la micromorfología, la bioantropología o la arqueometría en sus múltiples aplicaciones. El concurso de todos ellos es absolutamente necesario para alcanzar una explicación histórica a partir de un registro arqueológico cada vez más amplio.

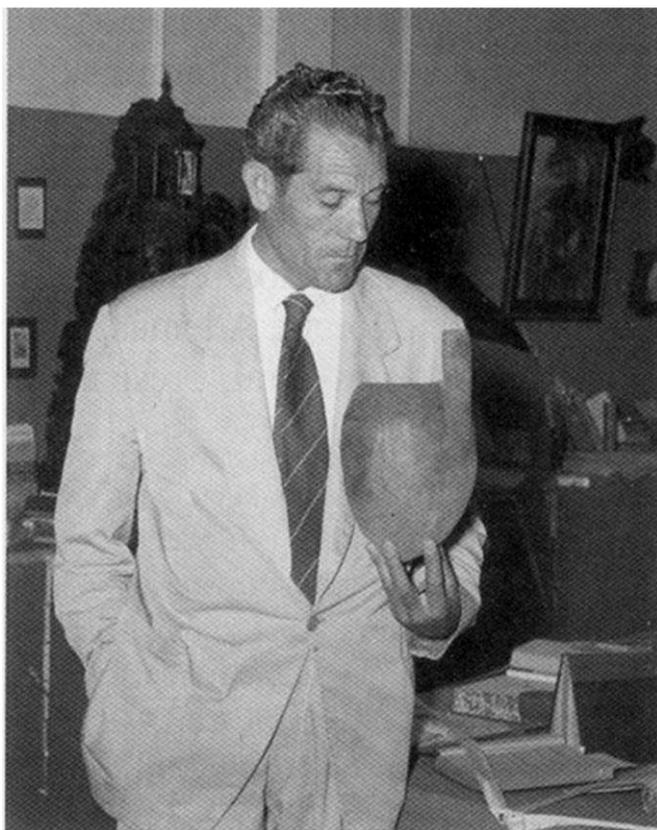


Fig. 8. Luis Diego Cuscoy durante la inauguración de la sala que llevaba su nombre en el antiguo museo del Instituto de Estudios Hispánicos (Fotografía de J.F. Navarro y M.A. Clavijo).

Sin embargo, cuando se crea el Departamento de Arqueología y Prehistoria, en los años setenta, todas estas especialidades vinculadas a la investigación arqueológica no se habían desarrollado y puedo afirmar, por la información recopilada entre los compañeros que fueron testigos de aquellos primeros momentos, que el asesoramiento interdisciplinar recaía casi exclusivamente en la figura de Don Telesforo. Don Manuel Pellicer y Doña Pilar Acosta, así como sus numerosos discípulos, recababan constantemente su opinión acerca del medio o la naturaleza del registro

arqueológico. Él era el que asesoraba en la composición de los sedimentos, en las características geográficas y geológicas del terreno donde aparecían los yacimientos arqueológicos. Era también el que clasificaba las conchas marinas y determinaba las especies de animales y plantas que aparecían, y fue el primero en realizar estudios arqueométricos de caracterización de materiales, sobre todo los relacionados con las técnicas petrográficas que tan bien dominaba. Si leemos las Memorias de Tesinas y Tesis Doctorales que se presentaron entonces en nuestra Facultad de Historia, vemos como las citas y agradecimientos a Bravo por su apoyo son constantes. Nos puede servir de ejemplo uno de los primeros discípulos de Manuel Pellicer y Pilar Acosta, Mauro Hernández Pérez, actualmente Catedrático de Prehistoria en la Universidad de Alicante y también el primer doctor en Prehistoria por la Universidad de La Laguna. Si repasamos su extensa bibliografía sobre Canarias, vemos como hace continuas alusiones a Telesforo Bravo: “*Con ocasión de la realización de nuestra tesis doctoral, contamos con la extraordinaria ayuda del Dr. Telesforo Bravo*”; “*...en aquella ocasión coincidimos en el Julán con el Prof. Dr. D. Telesforo Bravo, cuyas observaciones sobre la geología y petrología de la zona resultarían de gran interés para nuestros estudios posteriores*” (Hernández Pérez, 1977; 2002).

Desde los años cuarenta comenzó a interesarse, como ya indicamos, por los restos arqueológicos que aparecían en Las Cañadas del Teide, espacio que tuvo un gran significado en la vida y obra de Bravo, como el mismo confesó tras su jubilación en 1983, “*sólo soy un jubilado administrativo que ahora se puede dedicar a Las Cañadas*” (Machado & Hernández, 2002). Hoy tenemos un conocimiento mucho mayor de la arqueología de Las Cañadas (Arnay *et al.*, 2007, entre otros). Existe un inventario, cada vez más exhaustivo, de los distintos tipos de yacimientos y su distribución espacial. Se han realizado excavaciones arqueológicas en cuevas de habitación y en construcciones de superficie, y el conocimiento que tenemos sobre los escondrijos y las cerámicas ocultas en ellos, es mucho mayor que cuando Don Telesforo empezó a explorar las coladas de Cañada Blanca, Las Maretas o el Sanatorio. En los estudios arqueológicos que desde la década de los ochenta del siglo pasado venimos desarrollando en El Parque Nacional del Teide, siempre tuvimos el apoyo personal e institucional de Bravo, como miembro del Patronato, sin olvidar sus certeras indicaciones de campo, en cuanto a la localización de yacimientos o proporcionándonos imágenes de otros ya desaparecidos o alterados. Don Telesforo estuvo presente en la primera excavación arqueológica que realicé como profesional de la arqueología en 1977, en la Montaña de Cascajo, donde ayudó en el proceso de excavación y compartió con nosotros sus profundos conocimientos sobre la geología de la zona (Fig. 9). Se trataba de un pequeño espacio sepulcral infantil que contenía los restos de un individuo de 6-8 años de edad, datado por el carbono 14 en de 1400-

1450 (510 +/- 40 BP), y del que hoy, gracias a los novedosos procedimientos de la genética molecular, sabemos que era un varón.

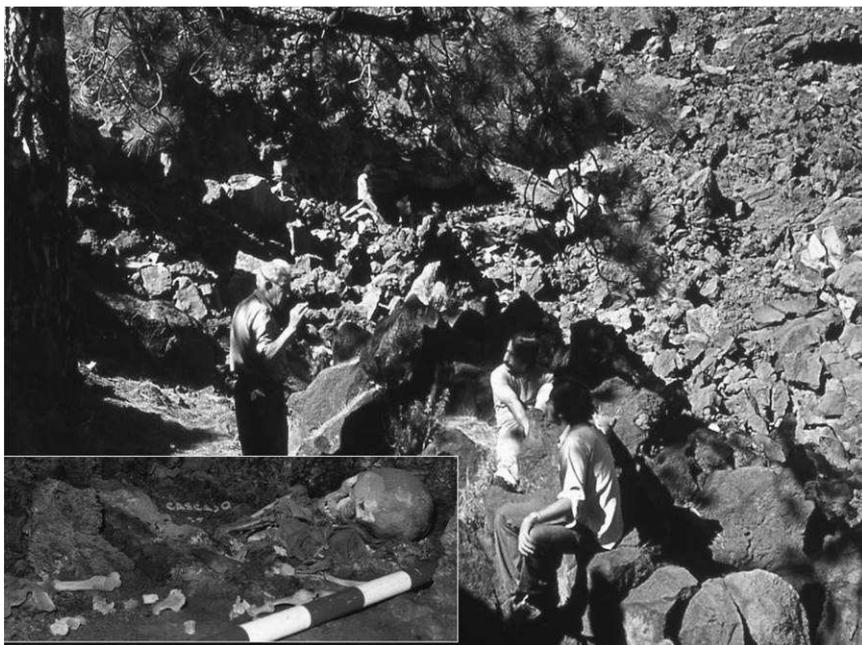


Fig. 9. Telesforo Bravo durante la excavación de Montaña de Cascajo en 1977 junto a Emilio González Reimers y José Antonio Jorge Hernández.

Las observaciones más relevantes para los estudios arqueológicos canarios

El afán de aprehender el paisaje en su totalidad le llevó a hacer innumerables observaciones de carácter arqueológico, que luego invariablemente mostraba en sus amenas charlas y conferencias sobre el medio natural. Pero aquí voy a destacar solo tres “hallazgos” que considero importantes por lo que supusieron después para la historiografía arqueológica de las islas.

Uno de los más significativos fue el descubrimiento y descripción de una estructura tallada en la roca en Lanzarote, que a partir de entonces se conocerá como la Quesera de Bravo, en su honor.

La denominación de quesera hace referencia al parecido que tiene con un gigantesco molde para elaborar queso, aunque nada tiene que ver con esos menesteres. La quesera fue descubierta por Bravo en 1953, en el

Malpaís de La Corona (Haría) al Oeste de los Jameos del Agua. Se trata de una construcción excavada en la roca basáltica porosa, en la que se han tallado cuatro canales. El canal situado más al Este muestra cuatro compartimentos internos (Fig. 10). Telesforo Bravo también reconoció el entorno de la Quesera, aportando importante información arqueológica sobre otros yacimientos de la zona, sobre todo de las estructuras habitacionales.



Fig. 10. Don Telesforo Bravo fotografiando la estructura que posteriormente será conocida como quesera de Bravo.

El hallazgo de la Quesera de Bravo es especialmente relevante en el marco de la Arqueología del Archipiélago porque hasta la actualidad sólo se conocen tres construcciones de esta naturaleza. La de San Bartolomé, hoy destruida al excavar los cimientos de una casa, de la que solo se conservan unas imágenes no muy nítidas y la espectacular Quesera de Zonzamas (Fig. 11), asociada a un extraordinario conjunto arqueológico (Cabrera *et al.*, 1999; González-Quintero, 2006).



Fig. 11. La Quesera de Zonzamas (Lanzarote).

A pesar de lo mucho que se ha avanzado en la investigación arqueológica de la isla de Lanzarote sigue sin saberse la funcionalidad concreta de estas singulares construcciones. Se han considerado las más diversas hipótesis que van desde posibles lugares de almacenamiento a la obtención de materiales constructivos de gran porte, pero sobre todo se han relacionado con espacios de culto, como ya les atribuyó Bravo en su momento (Bravo, 1960). En la actualidad se ha destacado su semejanza con otras manifestaciones arqueológicas descubiertas en la isla, grabados que dibujan largos surcos en lomas y montañas y que suelen aparecer asociados a canales y cazoletas, lo que refuerza la hipótesis de un posible significado mágico- religioso (Perera *et al.*, 2004).

Muchas de las observaciones que Telesforo hace en la isla de La Gomera las lleva a cabo en compañía de su hermano Ventura, que también era un gran aficionado a la arqueología y al coleccionismo de objetos

antiguos. Sus mejores aportaciones en esta isla tienen que ver con el descubrimiento de espacios sepulcrales. Sin embargo, es en isla de La Palma, donde Bravo hace una de sus grandes aportaciones para la investigación arqueológica de las islas, sobre todo en el campo del conocimiento de los grabados rupestres. En 1960 descubrió los grabados del Roque de Teneguía:

“Actualmente recorre el profesor Bravo, de manera que pudiéramos calificar de exhaustiva, la demarcación del pueblo de Fuencaliente....Y fue allí, en el ya nombrado Roque de Teneguía, en las faldas del antiguo volcán de San Antonio, cuyas lavas (1677) respetaron este lugar, donde han sido descubiertos unos grabados semejantes a los que existen en la famosa Cueva de Belmaco” (La Tarde, 18 de Junio de 1960: 3).

Esta estación de grabados sigue considerándose como una de las más importantes y emblemáticas de La Palma. En 1973 fue estudiada en profundidad por Luis Diego Cuscoy (Diego, 1973). Para Navarro & Clavijo (2011: 51) este estudio fue *“el más exhaustivo que se había hecho hasta entonces en Canarias, así como la crónica de unos intentos desesperados por salvar unos grabados rupestres”*, pero también supuso un cambio significativo en la interpretación de estas manifestaciones, dando inicio al abandono de la errónea idea de un poblamiento neolítico de Canarias y sugiriendo una llegada más tardía de ámbito bereber. La estación está formada por 83 paneles, y se extiende por la cara oriental y la parte superior del pitón. Los motivos predominantes son las espirales, los círculos, los semicírculos concéntricos y los meandriformes (Fig. 12).

Muy significativos son también los hallazgos que hace en 1962 en el pico Bejenado (El Paso), terreno que conocía muy bien y que había explorado de forma minuciosa. Estas primeras observaciones de Bravo han sido consideradas por los especialistas como el motor que impulsó la búsqueda sistemática de grabados por estas zonas y que dio lugar con el tiempo a un registro importantísimo de estaciones con grabados, algunos de extraordinario interés. Existe actualmente una treintena de estaciones con ideogramas geométricos, con una llamativa concentración en la mitad oriental, donde se encuentran unas 22 estaciones con un total de 227 paneles. Entre ella cabe destacar la estación del lomo de Tamarahoya, que con 121 paneles, es la más grande de La Palma (Pais & Tejera, 2010: 168-171).

Don Telesforo Bravo estuvo muy vinculado al Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, donde trabajó como asesor científico en 1956, colaborando de forma muy estrecha con el entonces conservador, Don José Naranjo. Se sentía especialmente a gusto, como él relataba, en las salas del Museo que habían mantenido su carácter de museo de Historia Natural al

estilo del siglo XIX, con grandes espacios dedicados a la arqueología y a la antropología. Hoy es un museo de contenido estrictamente arqueológico, pero alguna de sus salas, como la de Antropología, conserva su antigua disposición decimonónica en homenaje a sus orígenes.

Bravo acompañó al conservador del museo en múltiples expediciones y excavaciones arqueológicas por toda la isla de Gran Canaria. Los objetos recogidos en esos trabajos se integraron en las colecciones de la institución y algunos de especial relevancia fueron publicados por el propio Telesforo en el capítulo correspondiente de su Geografía de Canarias (Bravo, 1964: 290-297).

Desde que Don Telesforo trabajó en las dependencias del Museo Canario hasta la actualidad, las investigaciones arqueológicas en Gran Canaria han tenido un crecimiento espectacular, imposible de resumir en estas páginas; incluso existe otro magnífico museo de contenido arqueológico, el Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada de Galdar (<http://www.cuevapintadaorg/>).



Fig. 12. Grabados del Roque de Teneguía (La Palma). Telesforo Bravo siempre denunció los sistemas para calcar los grabados que se hacían entonces y que dejaban una huella indeleble en la porosa roca volcánica como se aprecia en la imagen.

No obstante podemos destacar las observaciones realizadas por Bravo sobre la localización de las obsidianas en la isla de Gran Canaria, que fueron fundamentales para los posteriores estudios sobre las actividades

económicas de la población aborigen de la isla. Él fue el primero que estudió la distribución geográfica de las escasas vetas existentes y observó la similitud de esa materia prima con algunos utensilios tallados que se encontraban en el Museo Canario. Estas primeras observaciones hicieron posible con el tiempo localizar y estudiar en la Montaña de Hogarzales (San Nicolás de Tolentino) un excepcional yacimiento relacionado con las actividades mineras de los antiguos canarios. Se trata de un conjunto de 53 galerías excavadas en la toba volcánica, formando una compleja red de túneles que perfora la montaña siguiendo la veta de obsidiana. Estas minas aparecen asociadas a un conjunto no menos importante de canteras al aire libre y diversas estructuras, donde se han hallado las herramientas utilizadas por los mineros en una explotación que estuvo activa en los siglos VII y XI después de Cristo (Martin *et al.*, 2001) (Fig. 13).



Fig. 13. Galería para la explotación de la obsidiana en la Montaña de Hogarzales (San Nicolás de Tolentino, Gran Canaria), según Martín *et. al.* (2001).

En síntesis, podemos concluir que las observaciones arqueológicas realizadas por Telesforo Bravo fueron una parte más de las actividades que desarrolló en su dilatada y fructífera vida como naturalista. En este breve recorrido historiográfico hemos visto su interés por las evidencias arqueológicas incluso antes de que existiera una actividad reglada y profesional de la disciplina. Colaboró en los momentos iniciales con Luis

Diego Cuscoy, y vivió lo que se considera como la institucionalización de la arqueología en Canarias con la implantación de las Delegaciones Provinciales de Arqueología. Trasladó luego su colaboración a la Universidad de La Laguna, a la Facultad de Historia, colaborando con su promotor Don Elías Serra Ràfols, y después con los fundadores del Departamento de Arqueología y Prehistoria, Manuel Pellicer Catalán y Pilar Acosta Martínez. Continuó ayudando a los primeros profesionales surgidos en la Universidad y prosiguió llevando esa colaboración hasta el final de sus días. En la última imagen que cierra este trabajo le vemos en su casa, conversando con Miguel Ángel Clavijo Redondo, que junto a Juan Francisco Navarro Mederos, lo entrevistaron poco antes de su muerte, precisamente para elaborar un trabajo sobre la figura de Luis Diego Cuscoy y La Historia de la Arqueología de Canarias, de la que Don Telesforo Bravo también forma parte (Fig. 14).



Fig. 14. Telesforo Bravo en su casa conversando con Miguel Ángel Clavijo Redondo poco antes de su fallecimiento.

Agradecimientos

A Emilio González Reimers, Juan Francisco Navarro Mederos y Jaime Coello Bravo por las imágenes e información proporcionada.

Referencias

- AAVV (2001). Homenaje al Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo (1831-1901). *El Museo Canario*, LVI.
- AFONSO VARGAS, J.A. (2012). *Aplicación del análisis de fitolitos y otros microfósiles al estudio de yacimientos, materiales arqueológicos y edáficos de las islas Canarias. Los ejemplos de Las Cañadas del Teide (Tenerife), La Cerera (Arucas, Gran Canaria) y otras zonas de aplicación experimental*. Tesis Doctoral. Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de la Laguna. Inédita.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947). Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945. *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, 14. Madrid.
- ARNAY DE LA ROSA, M. (2009). El yacimiento sepulcral de la Iglesia de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife. *Arqueología Iberomericana*, 3(2):21-36. <http://www.laiesken.net/arqueología/archivo/2009/0372>
- ARNAY DE LA ROSA, M. & A.M. GARCÍA PÉREZ (2009). Antropología y Arqueología. Sala Anatael Cabrera Díaz. En *El Patrimonio educativo de los Institutos Históricos. II Jornadas Nacionales. Libro de Actas*, pp. 28-30. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.
- ARNAY, M., E. GONZÁLEZ, Y. YANES, C.S. ROMANEK, J.E. NOAKES & L. GALINDO (2011). Paleonutritional and paleodietary survey on prehistoric humans from Las Cañadas del Teide (Tenerife, Canary Islands) based on chemical and histological analysis of bone. *Journal of Archaeological Science* 38: 884-895.
- ARNAY DE LA ROSA, M. (dir) (2007). *Inventario Arqueológico del Parque Nacional del Teide*. Parque Nacional del Teide/ Tragsa/ Fundación Empresa Universidad de La Laguna. Inédito.
- BAUCELLS MESA, S. (2010). *Aculturación e identidad. El proceso de interacción entre guanches y europeos (siglo XIV-XVI)*. Tesis Doctoral. Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. Inédita.
- BERTHELOT, S. (1980) (1879). *Antigüedades canarias*. Ediciones Goya. Santa Cruz de Tenerife.
- BRAVO EXPÓSITO, T. (1960). La nueva quesera del Jameo del Agua en la isla de Lanzarote. *Revista de Historia Canaria* XXVI (129-130): 94-98.
- BRAVO EXPÓSITO, T. (1964). *Geografía General de las Islas Canarias*. Tomo II. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife.
- BRAVO, T. & J. COELLO (1980). Sabin Berthelot y su influencia en la Geología de Canarias. En *Homenaje a Sabino Berthelot en el centenario de su fallecimiento 1880-1980*, pp. 39-48. Instituto de estudios Canarios. La Laguna.
- CABRERA, J.C., M.A. PERERA BETANCOR & A. TEJERA GASPAS (1999). *Majos. La Primitiva Población de Lanzarote*. Fundación César Manrique. Teguiise. Lanzarote.

- CIORANESCU, A. (1980). Un erudito en Canarias: Sabino Berthelot. En *Homenaje a Sabino Berthelot en el centenario de su fallecimiento 1880-1980*, pp. 9-36. Instituto de estudios Canarios. La Laguna.
- CLAVIJO REDONDO, M.A. (2004). Prólogo a DIEGO CUSCOY, L. *Entre pastores y ángeles*, 3ª Edición. Ediciones Idea. Santa Cruz de Tenerife.
- COELLO BRAVO, J. (2007). *Telesforo Bravo Expósito*. Biografías de Científicos Canarios. Gobierno de Canarias. Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2002). *Historia de la Arqueología en España. Estudios*. Ediciones Clásicas. Madrid.
- DANIEL, G. (1986). *Historia de la Arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*. Alianza Editorial. Madrid.
- DIEGO CUSCOY, L. (1953). Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales. *Informes y Memorias* 28, Madrid.
- DIEGO CUSCOY, L. (1973). El Roque de Teneguía y sus petroglifos. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 2, Prehistoria: 57-141.
- DIEGO CUSCOY, L. (1982). El Museo Canario y factores determinantes de su continuidad. *El Museo Canario* XLII: 7-18.
- DIEGO CUSCOY, L. (2008). *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Edición y estudio introductorio de J.F. Navarro Mederos y M.A. Clavijo Redondo. Instituto de estudios Canarios. La Laguna.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (1987). *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. Aula de Cultura de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- FARRUJIA DE LA ROSA, J. (2010). *En busca del pasado guanche. Historia de la Arqueología en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (2006). *Una Arqueología Crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Crítica. Barcelona.
- FREGEL, R., J. PESTANO, M. ARNAY, V. CABRERA, J.M. LARRUGA & A.M. GONZÁLEZ (2009). The maternal aborigine colonization of La Palma. *European Journal of Human Genetics* 17(10): 1314-1324.
- GALVÁN SANTOS, B., C.M. HERNÁNDEZ GÓMEZ, J. VELASCO VÁZQUEZ, V. ALBERTO BARROSO, E. BORGES DOMÍNGUEZ, A. BARRO ROIS & A. LARRAZ MORA (1999). *Orígenes de Buenavista del Norte: de los primeros pobladores a los inicios de la colonización europea*. Ayuntamiento de Buenavista del Norte. Buenavista del Norte.
- GARCÍA-DIEZ, M. & L. ZAPATA (Eds) (2013). *Métodos y técnicas de análisis y estudio en Arqueología Prehistórica. De lo técnico a la reconstrucción de los grupos humanos*. Universidad del País Vasco.
- GARCÍA PULIDO, D. (2000). *San Rafael y San Roque. Un camposanto con historia (1810-1016)*. Santa Cruz de Tenerife.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005). *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- GONZÁLEZ PADRÓN, C. (1956). Hallazgos arqueológicos procedentes de “La Cañadas del Teide” (Tenerife). *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Cuadernos 1-3 (1954-1955): 9-14.

- GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2006). El “Palacio” de Zonzamas como referente etnohistórico y como realidad arqueológica. *El Pajar* 21: 32-43.
- GONZÁLEZ REIMERS, E. (2013). Excursiones por las islas con Sventenius: la enseñanza de un maestro. En A. García Gallo (ed.): *El siglo de Sventenius (Homenaje en el centenario de su nacimiento.1910-2010)*, pp. 15-26. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1977). *La Palma prehistórica*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2002). *El Julan*. Estudios Prehistóricos, 10. Dirección general de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Madrid.
- HOOTON, E.A. (2005) (1925). *Los primitivos habitantes de las islas Canarias*. Ediciones Idea. Santa Cruz de Tenerife.
- MACA-MEYER, N., M. ARNAY, C. FLORES, A.M. GONZÁLEZ, V. CABRERA & J.M. LARRUGA (2004). Ancient mt DNA análisis and the origin of the Guanche. *European Journal of Human Genetics* 12: 155-162.
- MACHADO, A. & M.J. HERNÁNDEZ (2002). *In memoriam*. Telesforo Bravo Expósito. Perfil de un naturalista. *Diario de Avisos* 20-1-2002.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., A. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J. VELASCO VÁZQUEZ, V. ALBERTO BARROSO & J. MORALES MATEO (2011). Montaña de Hogarzales: un centro de producción de obsidiana, un lugar para la reproducción social. *Tabona* 10: 127-166.
- MORALES MATEOS, J. (2010). *El uso de las plantas en la Prehistoria de Gran Canaria: alimentación, agricultura y ecología*. Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada. Galdar. Gran Canaria.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1997). Arqueología de las Islas Canarias. *Espacio, Tiempo y Forma, serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10: 201-232.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. & M.A. CLAVIJO REDONDO (2001). La comisaría de Excavaciones Arqueológicas en las Canarias occidentales: sobre el balance y trascendencia de Luis Diego Cuscoy. *Faykag. Revista de Arqueología Canaria*, año 1, nº 0, noviembre, (en línea) <http://faykag.cjb.net>.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. & M.A. CLAVIJO REDONDO (2011). *44 años de arqueología canaria: textos escogidos de Luis Diego Cuscoy*. Instituto de estudios Canarios. La Laguna.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (1997). Aproximación historiográfica a la investigación arqueológica en Canarias: las Sociedades Científicas del siglo XIX. En G. Mora & Díaz Andreu (eds): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, pp. 311-319.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2006). *Gregorio Chil y Naranjo*. Biografías de Científicos Canarios. Gobierno de Canarias. Madrid.
- RANDO, J.C. (2003). Protagonistas de una catástrofe silenciosa. Los vertebrados extintos de canarias. *El Indiferente* 145-15.
- RANDO, J.C., J.A. ALCOVER, J. MICHAUX, R. HUTTERER & J.F. NAVARRO (2012). Late-Holocene asynchronous extinction of endemic mammals on the eastern Canary Islands. *The Holocene* 22: 801-808.

- PAIS PAIS, J. & A. TEJERA GASPAR (2010). *La religión de los benahoaritas*. Fundesculp. Santa Cruz de La Palma.
- PERERA BETANCOR, A., P. MEDINA MEDINA, J. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J. FARRAY BARRETO, M. ÁLVAREZ PÉREZ & A. MONTELONGO FRANQUIZ, (2004). Yacimientos rupestres de los majos en montañas y barrancos de Lanzarote. Nuevo lenguaje arqueológico moldeado en el territorio. *Tabona* 13: 215-248.
- TRIGGER, B. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Editorial Crítica. Barcelona.